

RODOLFO GODINO

AL QUE VIAJA SIN CUERPO

Irás a esa ciudad,
buscarás el calor de las ruinas
intacto sobre el mapa,
quieto como tu cuarto
sobrado de memorias, aire de azufre,
desesperación y ceniza.
Irás porque tus pérdidas y deseos se agrupan
como manchas en las manos
o como el pigmento azul en la pared
del gran desnudo que te desvela.
Irás porque tus actuaciones
quedaron en la condena de lo real,
sin el fulgor de lechos lejanos
y cuerpos de lavanda.
Irás, veedor parcial, porque excedes
la nota melancólica. Ellos gozaron
el viento del júbilo hasta el ahogo final,
la oportunidad de la carne hasta su conversión,
la piel elástica hasta su calma
en acciones detenidas
selladas con un golpe de arte.
Irás a celebrar el afloramiento,
las constancias del leve amor
juradas en los muros o los agravios a dioses prescindentes,
impresos en el estuco
bajo una luz casi difunta.
Irás a esa ciudad,
nido de la convulsión y del fuego,
verás muertes tan bellas,
tristes danzas enterradas,
trabajo casual de lo profundo.

A NOTRE DAME

Señora de todo lo viviente
y de lo que fue a la corrupción,
impide que la soledad, lo seco,
ocupe en mí el espacio
que el amor desampara.
Acepté el maquillaje de la memoria,
carne menguante y omisiones
que drenarán en el futuro:
dame sueños diferentes
que a nadie pueda contar,
escenas de cuando era alto y querido.
Matrona tal vez ojizarca, dame
una envoltura persistente,
mucho he viajado con un cuerpo
que hoy deriva, apenas sostenido
por fuerzas naturales.
No me niegues nuevos días,
vestiduras y el resplandor
que acompaña la victoria
de los ricos en paciencia.
Sabes que no debo tributos
excesivos:
ofrecí pausas de luz —en los poemas largamente disueltas—,
por años ajenos, pozos del espíritu,
garganta quebrada y gañido solitario.

ASÍ ES, SEÑORA

Así es, señora
que te impones,
mis trabajosas dignidades
se apoyan en soplos, en nubes.
Ese es tu legado, tu premio.

BALANCE Y ESPERANZA

Al fin, en mi trabajo no reclamo ayuda
a ningún muerto.
Lo que tomé

y aprendí está en mi lengua, voces
que buscan sus lugares, partes
vinculadas de elección y destino.
A esta altura mucho filtra el poema.
La palabra don apresa a varios dadores,
las cabezas queridas se proyectan
sin final en el cielorraso
como un gravamen del alma.
Experto en temores, en memoria,
pido que la situación
no anuncie riesgo, quebranto,
discordia de la mente.